

dores del pueblo; el delito de *La Tribuna Popular* hoy merece un lugar en la Jefatura de la Capital, y que la redacción de LA DEFENSA DE LA MUJER se instale en el palacio que dice veremos y que está construyéndose su propietario!

Que si no da la debida satisfacción a LA DEFENSA DE LA MUJER, creo nos disputaremos el derecho de propiedad. Este dato puede anotarlo el doctor Aréclaga, y le puede servir de luz sobre el asunto que tramita; lea detenidamente LA DEFENSA DE LA MUJER, y lea detenidamente el doble y directo sentido en que me veo ofendida y atacada por ese diario que dice es el defensor del pueblo; si todo lo que ha denunciado en contra de las víctimas encarceladas, tiene tarta verdad como lo que ha adulterado sobre mis escritos, desde ya le recomiendo circunspección al señor Juez Fiscal y castigo duro y parejo para el impostor.

Como decía: qué decepción al leer la carta del doctor don Juan Miguel del Castaño, fundador del *Adelanto Periódico Bonaerense* dirigido por un grupo distinguido de señoras y señoritas; ¿cómo se habrá quedado el señor López al ver que no sólo de este señor sino que de todos los Departamentos y puntos que menciono he recibido cartas de señores muy respetables y distinguidos de las localidades ofreciéndome sus servicios como agentes.

El señor López tuvo el *toupe* de decirme que la Revista de la que él es director, es hoy la más importante de la República Oriental y que mi Revista lo había enfermado de la risa que le había causado; entonces se habrá reído de un artículo de él mismo, que empieza con mucha sinfonía y preludios anunciando que de allí saldrá, «El siglo XX», que hasta el nombre no es propio, pues ese nombre perteneció a otro autor y director, así que este siglo XX será nieto del otro; así como digo si risa le causó mi Revista, risa le habrá causado su extraordinario artículo titulado *Tristesas*.

Pues sí, señor Lapido, aunque guardan el incógnito y hacen de esta vil acción un juguete de su Administración y Dirección, le diré que me parece reconocer bajo ese dominio, a unos sujetos que yo los eché a la

calle para que fueran con su música a otra parte, y el motivo que dió lugar a esto fué precisamente que observé en sus escritos mucha insolencia y audacia y muy lejos la cultura é inteligencia, lo que si les sobra la creencia de creerse *non plus ultra* de la sabiduría uruguaya, pues ante ellos los nombres de Papini y Zas, Roxlo, Pérez Petit, los doctores Díaz hermanos, Eva Canel, son objeto de una sonrisa de desdén y desprecio y hasta ha llegado el atrevimiento de uno de ellos de decir que los doctores Díaz no eran capaces de encabezar un artículo. Conque, señor Lapido, teniendo usted el honor de que capacidades de hombres como esos señores, que son un prodigio y lumbrera de nuestra patria, mal haría usted en tener ese tesoro escondido y que los ignorantes no podamos tener el honor al menos de rendirle nuestros honores si es que no alcanzaremos a tener lecciones de semejante monstruo de la sabiduría alquilada y prestada.

En prevención de un ruin ataque, fué que la fundadora puso en las columnas de su Revista, que desde ese número se ponía a disposición de la crítica y aceptaba un combate siempre que estuviere en el terreno de la cultura, pues la crítica es maestra y muchas veces ven, como es lógico, más cuatro ojos que dos; y al manifestar mis temores, nunca creí tropezaría con un adolecente como el que salió para honra de *La Tribuna Popular* garantiendo con este hecho la falsedad de todo lo que escribe, y de hoy en adelante recomiendo a mis lectores dejen en cuarentena todo dato por importante que sea dado por *La Tribuna Popular*, quien se atreve, teniendo la verdad de los hechos en su poder, a desfigurarlos soezmente ante el público.

Que esta publicación encamine a los Jueces a no llevarse de las aberraciones de *La Tribuna*, y a la prueba me remito con el último párrafo del suelto que con el dñe *Conste así*. Esto es jurar en vano y una gran mentira.

Creerán los autores del suelto de *La Tribuna*, que porque LA DEFENSA DE LA MUJER en su primer número del Programa, dice: «Combatir sin descanso hasta conseguir la desaparición del sexto mandamiento»; poco favor se hace asimismo ese duen-

de, cuando quiere hacer mofa de lo que la misma educación, la cultura y moral, está diciendo a gritos que parece mentira que en estos días aún se vean esos Catecismos con semejante artículo obligatorio y creará la Tiniebla que habla escondida tras el telón de *La Tribuna Popular*, que LA DEFENSA DE LA MUJER descenderá de su trono y entrará en los lupanares desde donde quizá escribió él las notas artísticas literarias y científicas sociales apuntes de su cartera, y que como gran debut presentó a sus lectores un artículo de fondo como le llaman ellos, y que desplega allí todo su espíritu reconcentrado en materias de gran interés y gran provecho para la humanidad á quien quiere servir de maestro y que les ofrece como Biblia y testamento nuevo la importante hoy Revista que existe en la República Oriental.

Lean los lectores de LA DEFENSA DE LA MUJER y los que no lo sean, el gran debut de esa importante Revista «El siglo XX». Encontrarán en la cuarta página del primer número el gran artículo *Asombro* que encabeza así: «Apuntes de mi cartera.—Medio noche.»

Este escrito tiene algo más que saliente percibido, digan los lectores: si es escrito distinguido y si tiene *enir*, *comme il faut*, y si es artículo como para recomendarlo a una familia decente ó a una señorita, pero quien se atreve es la Revista más importante que pisa los límites de la República Oriental y todo el mundo se inclina.

Juzgándose por sí mismo este sujeto al ver que mi Revista trataba del sexto mandamiento, creyó que la autora descendería de su alto puesto de dignidad, para igualarse á ellos según sus artículos llenos de espíritu del bien. Infeliz ya que tienes la inteligencia del mal, yuela hacia la cumbre de los tuyos que son los únicos que te pueden proclamar su Rey. No te es dado comprender ni jamás podrías obtener la divinidad del pensamiento sutil y viril de la nobleza y el bien. Así tú por tu camino, sigue y adelante, y que el campo se te haga *origano* y no te cruces en la anchurosa carretera de la inteligencia del bien, la moral y gratitud.

Estas páginas las he escrito para satis-